

Escuelas innovando en tiempos de Pandemia

Reunión de Apoderados Vía Zoom
Autores: Marcela Gamboa Rojas, Orientadora y
Fernando Cruzat, Profesor jefe del 1D
Instituto Marítimo de Valparaíso
marcela.gamboarojas@gmail.com

Resumen

El no verse, no sentirse, al tratarse de uno de los seis primeros medios de un liceo, “casi no conocerse” (ya que llegaron en marzo”, creó la necesidad de comenzar a “hacer patria”. Así surgió la idea de realizar un consejo de curso vía plataforma zoom con los apoderados del curso cuya jefatura la tenía el profesor Fernando. Él consiguió a través de WhatsApp los correos de los apoderados y convocamos así a la reunión de apoderados con presencia de estudiantes vía Zoom. La idea es que no fuera impositivo, sino que fuera justamente una reunión, un encuentro.

Contexto



Nuestro establecimiento es un liceo Técnico Profesional, donde más del 95 % del estudiantado es vulnerable. Tenemos una gran cantidad de hogares monoparentales y donde la crisis actual ha dejado a no menos del 80% sin trabajo. Se han organizado campañas por parte de los docentes para entregar cajas de alimentos en este tiempo. A su vez se ha estado subiendo a plataformas material de estudio, guías, y presentaciones en ppt. Sin embargo, el 50% de los estudiantes no tienen acceso a internet o a un computador para poder trabajar y/o enviar las guías o trabajos.

Como orientadora ha sido difícil mantenerme cercana a los estudiantes de manera de poder contenerles. Solicité la creación de un correo institucional mediante el cual los estudiantes y los apoderados que quisieran pudieran comunicar o expresar sus inquietudes. Sin embargo, he constatado lo difícil que es para alguien comentar una problemática a “un computador” o a alguien a quién no ve.

Experiencia

Conversé con Fernando Cruzat, profesor jefe del 1D la posibilidad de realizar un consejo de curso con sus estudiantes. Fernando prefirió que fuera primero con los apoderados y me comentó que era una idea que él también había estado pensando. Era un primer acercamiento con un curso nuevo. Los estudiantes de primero medio vienen de otro colegio. Sabíamos que no todos tenían computador, pero con gran probabilidad si un teléfono.

Hasta ese momento nadie en el colegio había intentado programar una reunión de apoderados. Mi equipo estaba un poco incrédulo de que pudiera resultar, pero creo que el profesor Fernando estaba muy motivado y es uno de los pocos que están al tanto de la situación de su curso de jefatura. Busqué alianza con quien yo creía me iba a acompañar en esta propuesta.

El profesor Fernando a través del WhatsApp averiguó los correos de los papás y luego acordamos el día de la reunión, que primero la habíamos fijado para la mañana, pero muchos apoderados solicitaron que fuera en la tarde.

La reunión estaba fijada a las 17:30. A las 17:15 Fernando y yo ya estábamos conectados. En primer lugar, llegó una apoderada que no sabía conectar su micrófono, luego llegó otra más, luego otro. Algunos sólo miraron, una apoderada no desconectaba el audio y hablaba de las cuentas y de que no tenía para pagar una cuenta (cosa que todos escuchábamos). Luego de unos 15 minutos nos presentamos, les dimos las gracias por estar y se les preguntó cómo estaban. Al comienzo nadie hablaba. Luego una señora dijo “yo quiero contar mi experiencia” Fue complejo cuando nos comentó que trabaja en el hospital Van Buren, que tiene turnos de 24 horas, que llega a la casa cansada sin ánimo de ayudar a su hijo a hacer la guía de matemáticas y que a cada segundo que pasa pide a Dios no enfermarse para no enfermar a sus hijos. Nos decía que el hijo menor le pide que no trabaje más y ella dice que ya lo quisiera, pero si no lo hace, no habría para comer. Luego otra señora comenta “Yo trabajo en aseo y no nos dan guantes ni mascarillas y yo todos los días ruego no enfermarme para no enfermar a mis críos”.

Estoy segura de que para nadie pasaron inadvertidas las cosas que se compartieron en la reunión. Muchos secaron sus ojos, muchos sólo miraban y se preguntaban si estaba bien lo que estábamos haciendo. Incluso les dije que, si bien el envío de guías era importante, más importante era que se vieran, que se quisieran como familia, que cada uno supiera que no está solo, que hay muchos otros que están caminando por la misma vía.

Resultó tremendamente significativo para los apoderados el verse y todos agradecieron el no sentirse solos. Terminamos conectados cerca de 18 personas. Acordamos para la semana del 18 de mayo realizar una reunión ENCUESTRO DE CURSO, con apoderados si querían estar.

Desafíos de implementación



- La mayor dificultad ha sido que esta idea la vengo proponiendo hace por lo menos dos semanas y mi mismo equipo no la tomó mucho en cuenta. Estaba la excusa de que no todos tienen celular, que solo algunos estudiantes estarían presentes (a lo que yo decía mejor sumar que restar).
- Se me decía que no todos estaban motivados, a lo que yo me decía: “justamente para eso son estas instancias”.

Aprendizajes profesionales



- Creer en mis ideas y confiar en que, si uno tiene una idea que sume, que cree nuevas realidades, miradas, emociones y vínculos, hay que llevarlas a cabo.
- A creer que si uno sabe que algo que ayuda y motiva, basta con proponerlo, hacerlo y encontrar al socio apropiado para realizarlas. En este caso fue mi colega Fernando.

Lo aprendido de los docentes y estudiantes



- Aprendí que los apoderados no se molestan, que muchas veces no hablan por vergüenza, por pudor, por dolor ante la realidad. Los apoderados no se molestaron y agradecieron la propuesta de que la próxima semana realicemos una nueva reunión, ojalá con estudiantes. Esta vez fue reunión de apoderados con algunos alumnos escondidos mirando, donde a veces saludaban a la cámara.

Cambios en mi práctica



- Debo cambiar el que muchas veces espero demasiado el consenso y que otros se sumen.
- Lo que va a quedar es la búsqueda constante de la cercanía en cuanto a crear vínculos y espacios para que los otros manifiesten sus emociones y estado de vida.
- La reinención va en entender que las cosas han cambiado, la visión de lo cierto ha cambiado, que no se puede dar nada por hecho y que es necesario crear más y más espacios de expresión donde tanto adultos como niños o jóvenes puedan expresar sus estados de ánimo y visiones de vida.

uah / Universidad
Alberto Hurtado